

# La Televisión y los Niños I. Aprendizaje.

Ulises Reyes-Hernández\*  
 Diana Reyes-Hernández\*  
 Ulises Reyes-Gómez\*  
 Nora Patricia Sánchez-Chávez\*\*  
 Luis Carbajal-Rodríguez\*\*\*  
 Rosalba Barrios-Fuentes\*\*\*

## RESUMEN

En pocos años el hábito de ver televisión (TV) ha desplazado al de leer y otras actividades en todos los niveles de la escala social. La cultura de la imagen está a punto de desplazar por completo la palabra escrita y ello no puede dejar de tener consecuencias en la educación de los niños al disminuir en ellos la capacidad imaginativa y de atención que sufren los niños teleadictos así como incrementar la incomunicación familiar, los problemas de conducta y el bajo rendimiento escolar. La influencia de la TV sobre los niños está en función del tiempo que pasan viéndola y del efecto acumulativo de lo que ven, exponiéndolos a una complejidad de estímulos nada beneficiosos.

Se sugieren algunas pautas preventivas.

**Palabras Clave:** Televisión, niños, problemas de aprendizaje.

## SUMMARY

In a few years the habit of seeing television (TV) has displaced the one of reading and the activities in all the levels of the social scale. The culture of the image is about to displace completely the written word and that can not avoid consequences in the education of children, diminishing in them the imaginative and the attention capacity that the television addicted children suffer as well as the family isolation, the behavior problems and the lower school yielding. The influence of TV in children is in function of the time that they pass seeing it and the accumulative effect of what they see exposing them to a complex stimuli nothingness goods.

Some preventive rules are suggested.

**Key Words:** Television, children, learning problems.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad la televisión (TV) se ha generali-

\* Departamento de Puericultura y Pediatría. Clínica Diana de Especialidades AC, Oaxaca. [www.clinicadiana.oaxaca.com](http://www.clinicadiana.oaxaca.com).

\*\* Escuela de Psicología de la Universidad Regional del Sureste, Centro de Atención y Formación Humanista, Hospital Regional Presidente Juárez del ISSSTE.

\*\*\* Departamento de Medicina Interna, Instituto Nacional de Pediatría.

zado en forma muy importante, una buena parte de los televidentes están comprendidos en la edad pediátrica. Los niños televidentes adoptan un papel pasivo y generalmente no requieren usar mucho su imaginación para entender los programas infantiles o seudo infantiles, durante el tiempo que pasan frente al televisor no pueden realizar actividades que son muy importantes para su desarrollo físico, mental y so-

cial como son: el juego, el ejercicio físico, la lectura, la convivencia, conversación con sus compañeros y familiares. Varios autores afirman que los niños que abusan de la TV tienen menor atención y capacidad de socialización y que su competencia para la lectura está reducida de un 10 a 20%, esto constituye un fuerte golpe en su proceso de educación<sup>1</sup>.

La TV domina la información de los niños y de los jóvenes durante sus años más formativos, de los seis a los 18 años de edad, los menores suelen pasar más horas frente al televisor que las dedicadas al estudio en la escuela. Los niños y adolescentes pasan de 21 a 23 hrs. semana en promedio viendo la televisión<sup>1</sup> al final de la secundaria, se han dedicado 15,000 hrs. a su programación, mientras solo 11,000 para la enseñanza formal de las clases<sup>2-5</sup>.

La innegable realidad es que en pocos años el hábito de ver TV en los ratos de ocio ha desplazado al de leer y otras actividades en todos los niveles de la escala social. La cultura de la imagen está a punto de desplazar por completo la palabra escrita y ello no puede dejar de tener consecuencias en la educación de los niños<sup>6</sup>, esta disminuye la capacidad imaginativa y de atención que sufren los niños tele adictos así como la incomunicación familiar, problemas de conducta y el bajo rendimiento escolar, son muy pocos los programas que los exponen a otras culturas o formas de vida que estimulan su interés por la ciencia y la naturaleza<sup>7</sup>. Cabe recalcar que la influencia de la TV sobre los niños está en función del tiempo que pasan viéndola y del efecto acumulativo de lo que ven, exponiéndolos a un complejo de estímulos nada beneficiosos<sup>8</sup>.

Los niños en edad escolar son extremadamente sensibles a los estereotipos televisivos, la identificación con pautas y valores retenidos socialmente como propios de su sexo, generalmente caricaturizados y mitificados a través de estereotipos, es un foco constante de atención e imitación.

Se ha dicho que nunca antes en la historia, la educación se había tropezado con un obstáculo tan grande como la televisión y que jamás una fuerza de esa importancia había sido tan menospreciada. En efecto, la televisión mal encauzada puede no sólo ir en detrimento de la educación, sino en las actitudes y las aspiraciones futuras del niño y del joven debilitando la capacidad de abstracción, la cual resulta barrida por las imágenes visuales que sustituyen a las palabras, que no sólo dan imágenes sino que expresan conceptos; es ir en contra del razonamiento analítico, ya que no produce ninguna discusión entre el televisor y el televidente, que sólo acepta pasivamente las imágenes que pasan frente a sus ojos sin poder refutarlas<sup>1</sup>.

Ver TV no requiere habilidad ni tampoco desarrolla habilidad alguna; es un acto pasivo y en muchas de las veces conduce en los estudiantes esperar erróneamente que la educación escolar sea un entretenimiento similar, sin esfuerzo de su parte; eso hace que el trabajo escolar les aburra, les defraude y como resultado con frecuencia se abandone.

La TV puede convertirse en un obstáculo para el desarrollo intelectual del niño, por su presencia continua en el hogar y por lo vivido en sus mensajes visuales y sonoros, ocupa un lugar importante en la educación de los niños; sus historias y personajes difunden insistente lo que es "deseable, exitoso, satisfactorio o importante", de esta manera puede influir poderosamente en su mente, aprendiendo negativamente que los problemas se resuelven a través del dinero o de la violencia<sup>9</sup>.

Las diferencias individuales entre los estudiantes plantea un problema profundo y generalizado a los educadores. Al principio la instrucción en cualquier área, edad y o cultura, se observará que los estudiantes difieren entre sí en diversas aptitudes, capacidades intelectuales y psicomotoras, en conocimientos previos tanto generales como especializados, en variaciones del lenguaje, en interés, motivos, estilo personal de pensamiento y trabajo durante el aprendizaje, lo que a su vez parece estar directamente relacionado con las diferencias en el progreso de su aprendizaje, estas relaciones implican predisposiciones individuales que condicionan la manera de aprovechar los entornos educativos concretos que se ofrecen.

Los estudiantes tienen que encajar en el sistema inmóvilista e inadaptado (no en forma individual), algunas aprovechan mas, otros menos, otros nada y muchos lo abandonan<sup>10</sup>.

Las aptitudes no se encuentran simplemente en el interior de los individuos como una lista de entidades o esencias fijas o independientes y siempre vigentes mas bien actúan concertadas ante una demanda situacional, es decir muestran una combinación compleja en la interfase persona-situación, dando como resultado fuerzas o debilidades relativas a condiciones ambientales particulares<sup>11</sup>.

Debe de fomentarse la capacidad de los niños para analizar el medio que les rodea, empezando por el más próximo, como el aula y derivando progresivamente, así como intensificar el conocimiento real de estos lugares, ya que existe una relación entre la actividad real y la capacidad para representar y analizar el entorno<sup>12</sup>.

La mayoría de los profesores de ciencias sociales se quejan de la dificultad de la idea de tiempo que se da para los escolares dando por hecho que el sujeto comprende o conoce la mayoría de los aspectos del tiempo histórico, salvo escasas excepciones, el tiempo es utilizado en las explicaciones de la historia y no es motivo especial de aprendizaje por si mismo.

La historia como disciplina, es inseparable del concepto de tiempo. Muchos historiadores han descrito el tiempo histórico como la columna vertebral de la historia<sup>13</sup>. Piaget definía la historia como la diferencia entre la historia y la sociología en su carácter diacrónico y su naturaleza temporal. La noción de temporalidad excede la disciplina histórica. El concepto de tiempo es relevante para todas las disciplinas.

plinas y especialmente para las ciencias sociales<sup>14</sup>. Los alumnos recuerdan poco y mal las nociones temporales. Se han sometido niños de diversos niveles educativos a reconocer fechas, períodos y personajes sin buenos resultados. Los alumnos niegan a menudo, conocer un hecho en que sus profesores aseguran haber insistido, algunos las recuerdan pero no recuerdan las de cursos anteriores<sup>15</sup>.

Tipo histórico, político, literario, deportivo y artístico, se pueden dar bases de formación moral y de comportamiento social, que refuercen a las proporcionadas por los padres en el seno de la familia, mismas que deben fomentar en los menores el amor a los demás a la buena lectura y el diálogo con los semejantes. Observar TV por más de 2 horas sin seleccionarle al niño los programas y aun más no observarlos con ellos, constituye un gran obstáculo en el aprendizaje de los pequeños quienes por si solos no son capaces de discernir en los contenidos de todos los programas a los que están expuestos tomando como real y aceptable, todo lo expresado, al no contar con alguien que en su momento le norme y le explique el porque de las cosas<sup>1</sup>.

Los padres están moralmente obligados a conocer, juzgar y decidir los programas de TV que pueden ver sus hijos, a comentar y discutir con ellos lo que están viendo y escuchando, así como a dosificar el tiempo que le dedican a este pasatiempo. Debe enseñarse a los niños a ver con un sentido crítico, que les permita distinguir entre la realidad y la ficción y que los capacite a enjuiciar las afirmaciones de ponentes, expositores y anunciantes y a recibir el efecto de ilusión que la televisión produce. Se ha mostrado que la televisión puede tener un efecto perjudicial si se ven más de 2 a 3 hrs. diarias especialmente en lo que a lectura se refiere, actuando como una experiencia interactiva en los niños pequeños, reduciendo la capacidad creativa de los mismos<sup>3,4</sup>.

## **Medidas Preventivas<sup>16</sup>**

Hay niños y familias que saben aprovechar sabiamente los beneficios de la TV y minimizar sus efectos negativos. Un enfoque adecuado consiste en hacer un uso limitado e inteligente de la TV y entender como funciona la programación y los anuncios de TV. Si no se hace un esfuerzo consciente por controlar lo que el niño ve por TV, esta podrá convertirse en una de las peores influencias de su vida.

Para muchos niños pequeños la TV no es más que un sustituto de los amigos, las niñeras, los maestros, incluso, los padres. Es la forma más sencilla de entretenese y fácilmente puede convertirse en un hábito, a menos que se establezcan límites<sup>17</sup>.

Por norma general, un niño mayor de 2 años no debe ver más de 1-2 hrs. de TV al día. Esto es fácil de hacer respetar cuando el niño es pequeño, pero a medida que se hace mayor y más independiente, cada vez le resultará más difícil. Por lo tanto lo mejor es empezar pronto. Si el niño no

tiene la oportunidad de ver mucha TV, no podrá adquirir un hábito que más adelante será difícil de erradicar. Los padres deben ayudar a sus hijos a elegir los programas que pueden ver. Cuando termine el programa seleccionado, se debe apagar el televisor<sup>18</sup>.

La mejor forma de conseguir que el niño se “despegue” del televisor es distraerlo con otra actividad, de no hacerlo se desarrollará en él frustración. Invitarlo a que se una a actividades divertidas y constructivas, tales como: leer, jugar a cartas en el patio, pintar, ayudarle a preparar la cena, hacer torres o ir a ver a un amigo. Elogiarlo cuando se divierta sin depender de la TV y darle un buen ejemplo limitando el tiempo que los padres dediquen a ver la TV. No utilizar nunca como una recompensa ni su prohibición como un castigo. Así, sólo conseguirá que al niño le parezca todavía más atractiva.

Si estas tácticas no surten efecto y el niño o niña prenda la TV en cuanto los padres le den la espalda, se tendrán que utilizar medidas más drásticas, como retirar el televisor o instalar algún sistema de control que solo permita sintonizar ciertos canales. Muy pronto todos los televisores nuevos llevarán un “v-chip” que permitirá controlar los programas que el pueda ver. Incluso una o dos horas de TV al día pueden ser perjudiciales para el niño, si se ven programas violentos o inadecuados<sup>19</sup>.

Enseñarle a planificar los programas que va a ver. Ayudarle a elegir programas que fomenten el buen comportamiento en lugar de la violencia. Si se le prohíbe ver un programa en concreto, darle una explicación clara y concisa para que entienda el porque. Así mismo, asegurarse que apague el televisor en cuanto acabe el programa que había elegido para que no pueda “engancharse” al siguiente programa. No permitir que la TV se convierta en la niñera de los niños. Planificar semanalmente con ellos los programas que va a ver eligiéndolos con cuidado. Ser un buen modelo. Si los padres están pegados al televisor toda la tarde, podemos estar seguros de que el niño no aprenderá a controlar el uso de la TV.

Para que el niño saque el mayor partido a los programas de TV, los padres deberán verlos con ellos. Hasta un “mal programa” puede resultar educativo si lo comentan mientras lo ven, haciéndole entender que la violencia que se ve en la pantalla no es real y que, en el caso de que lo fuera los personajes resultarían gravemente heridos. Explíquele que lo que pasa en las películas es algo inventado y que los personajes son actores que representan papeles imaginarios. Critique a los personajes que beben alcohol, fuman, consumen drogas o van en carros sin el cinturón de seguridad. Si el niño sabe lo que se desaprueba de esos personajes, empezará a reflexionar sobre su comportamiento y a cuestionarlos en vez de aceptarlos automáticamente. Cuestionar los estereotipos negativos o falsos de cualquier tipo: sexuales, étnicos, religiosos o culturales. Esto puede ser una lección sumamente efectiva. Un padre inteligente puede utilizar hasta un mal pro-

grama de TV para enseñar y trasmisir valores positivos a sus hijos. Todo esto en su conjunto en interacción padres e hijos constituyen aprendizaje<sup>20</sup>.

Mientras los padres ven TV con sus hijos, puede aprovechar la ocasión para educarlo sobre la publicidad. Enseñarle que los anuncios no son lo mismo que los programas y el único objetivo de la publicidad es conseguir que él desee tener algo que no tiene. Esta no es una lección fácil para un preescolar, pero si le explica cual es la diferencia entre un alimento "saludable" y otro "no saludable", entre un juguete de buena y de mala calidad, le ayudará hacer un televíidente más crítico. Instarle a que se fije en el anuncio de un producto que el ya ha probado y no le ha gustado, le puede ayudar a entender lo engañosa que puede ser la publicidad<sup>21</sup>.

Se puede contribuir a mejorar la programación infantil poniéndose en contacto directamente con las cadenas de TV, patrocinadores o programadores. Hágales llegar sus quejas y preferencias. Si hay un programa que le gusta especialmente, hágaselo saber a los programadores, ya que los programas de calidad suelen tener audiencias reducidas y su apoyo como televíidente puede contribuir a que se siga emitiendo, sobre todo haga sugerencias para los programas más vistos por los niños como son las caricaturas que se seleccionen las no violentas<sup>7</sup>.

Instar en los padres a unirse a grupos o asociaciones que trabajan para mejorar la programación o en contra de la violencia televisiva en su localidad, unirse, a coaliciones comunitarias para diversas campañas, y exigir que en las escuelas eduquen a los niños en la evaluación crítica de los medios de comunicación. Puesto que la educación formal es propiamente escolar o, de manera más exacta, aquella que se integra al sistema de la enseñanza reglada; es decir, desde

los niveles preescolares hasta los estudios superiores.

La educación no formal es aquella que, siendo también intencional, con objetivos explícitamente definidos, metódica, institucionalizada y llevada a cabo de forma diferenciada por agentes cuyo rol educativo está socialmente reconocido como tal, no se inscribe en el contexto del sistema educativo reglado. Autoescuela, cursos de perfeccionamiento profesional organizados por la propia empresa para sus empleados, un cursillo de economía doméstica organizado por una asociación de vecinos, serían ejemplos de los múltiples y heterogéneos procesos que caben en el sector educativo no formal.

La educación informal es la que se adquiere de forma indiferenciada y sin planificación expresamente pedagógica a través de las relaciones que establecemos con los demás y con el medio. Educación informal son, por ejemplo, los posibles efectos de aprendizaje o formación que generan los medios de comunicación de masas (salvo programas específicamente educativos), las relaciones de amistad, los espectáculos, la lectura de una novela, las tradiciones o la calle<sup>22</sup>.

Finalmente en el cuadro se resumen los entornos no formales que de una u otra forma constituyen otras alternativas de aprendizaje, diversión, entretenimiento, etc. para los niños, que junto con la TV constituyen aprendizaje que deberá normarse en todos los casos por los padres, haciendo hincapié que las advertencias dadas a los niños deben ser claras simples y a su nivel de comprensión como lo dicta la puericultura actual del escolar<sup>23</sup>.

Hay muchos aspectos a considerar en relación a la TV y los niños, los cuales iremos analizando en siguientes trabajos.

## LOS ENTORNOS NO FORMALES

1. Actividades paraescolares realizadas fuera de la escuela (cursos de idiomas, computación, clases particulares).
2. Instituciones de educación en el tiempo libre no especializado en un tipo determinado de actividad (centro de educación en el tiempo libre, clubes infantiles).
3. Instituciones que realizan actividades especializadas relacionadas con el ocio con grupos infantiles de teatro, centros excursionistas, centros deportivos, escuelas y talleres de expresión.
4. Actividades educativas de vacaciones (campamentos, campos de trabajo).
5. Actividades extraescolares o complementarias de la propia escuela (actividades organizadas por las asociaciones de padres, semanas culturales, excursiones escolares).
6. Equipamiento y recursos de carácter cultural (museos, bibliotecas infantiles).
7. Equipamiento y recursos de carácter lúdico (parques infantiles, terrenos de aventura, instalaciones deportivas).
8. Programas de los medios de comunicación, publicaciones y espectáculos dirigidos a la infancia (cómics, literatura, cine y teatro infantil, espacios para niños en la radio y la televisión).
9. Actividades de formación preponderantemente ideológica, religiosa (catequesis), etcétera.
10. Instituciones e intervenciones no formales de educación especial para disminuidos físicos o psíquicos (talleres ocupacionales) o para personas con problemáticas de origen social (educadores de calle, centros abiertos).

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Torroella OJM. (Edit) Niños Sanos. Manual de Pediatría para padres y médicos México Trillas 1992 p.82-3.
- 2.- Dietz WH, Strasburger VC: Children, adolescents, and television. Curr. Probl. Pediat. 1991; 21: 8-31.
- 3.- Lemish D, Rice ML. Television as a talking picture book. J. Child. Lang. 1986; 13: 251-74.
- 4.- Willians TM (ed): The impact of television. A Natural experiment in Three Communities. New York, b Academic Press, 1986.p.143-51.
- 5.- Schwartz WM, Charney EB, Curry TA, Ludwig S. Manual de Atención Primaria en Pediatría México 2<sup>a</sup> edición Mosby 1994. p. 131-4.
- 6.- Pedagogía y Psicología infantil. Biblioteca práctica para padres y educadores. El periodo escolar (tomo 3), Madrid Edit. Cultural, 1997, p. 36-45.
- 7.- Reyes GU, Sánchez CHNP, Carbajal RL, Barrios FR, López CG, Agustín VM, Vásquez MA. Violencia en las caricaturas: análisis de dos series de la televisión. Rev. Mex. de Puer. Ped. 1999; 7: 22-8.
- 8.- Reyes GU, Agustín VM, Torres RS. Televisión y salud mental Práctica Pediátrica 1998; 7: 28-30.
- 9.- La televisión y los niños. Consejo Nacional de Población UNICEF. P.5-30.
- 10.- Brophy JE, Everton CM. Student characteristics and teaching. Nueva York: Longman: 1981.p 23.
- 11.- Snow RE. Education and intelligence In: Sternberg RJ(Ed.) Handbook of human intelligence. Nueva York: Cambridge University Press: 1982. P.443-585.
- 12.- Dolser W, Murgny G. The Social development of the intellect. Oxford: Pergamon Press; 1984. p. 21-9.
- 13.- Belluer D. Un diseño curricular de las Ciencias Sociales. Apuntes de educación. Cuadernos de las Ciencias Sociales, México: Ed. Anaya; 1985.p 12-33.
- 14.- Carretero M, Pozo I, Asensio M. Un análisis cognitivo de las explicaciones en la historia. Infancia y aprendizaje 1986; 34: 23-41.
- 15.- Bunge M. Casuality the place of the casual principle en Modern Science. Cleveland 1996.
- 16.- Reyes GU, Hernández RMP, Sánchez CHNP, Sánchez OE, Agustín VM, Farfán BJ, Juárez LC. El niño y la televisión Rev. Yuc. Ped. 2003; 7: 61-8.
- 17.- John DD, Strasburger VC: The children and the television Clin. Med. Fam. Nort. Am. 1995; 1: 797-808.
- 18.- Reyes GU, Carbajal RL, Torres RS, Reyes GS, Agustín VM, García F, Sánchez CHNP Exposición de los niños a los anuncios de la televisión Archiv. Invest. Ped. Méx. 1998; 1: 9-14.
- 19.- National Television Violence Study, Vol 2, Thousand Oaks, Ca, Sage. 1997.
- 20.- Shelov SP. El cuidado de su hijo pequeño. Desde que nace hasta los 5 años. Academia Americana de Pediatría 2001 p.571-5.
- 21.- Strasburger VC; Adolescent sexuality and the media Ped. Clin. North. Am. 1989; 36: 747-73.
- 22.- El continuo aprendizaje Otros entornos educativos La calle, entorno educativo Psicología del niño y del adolescente Océano Multimedia 1999. p.596-99.
- 23.- Michel GP, Kutz de la Mora J, Reyes GU. Puericultura en : Martínez MR. (editor) La salud del niño y del adolescente 5<sup>a</sup>. Ed. México: Edit. El Manual Moderno; 2005 p 435-46.